

L1708

N.º 321
P.º de Mayo - 58.



EL MUSEO LITERARIO,
GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL
 DE
D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

¡DOS MARIDOS, QUÉ VENTURA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
 1858.



L47 - 5087

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.	Motril.....	Ballesteros.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos	Mondoñedo.....	Delgado.
Algeciras.....	Almenara.	Orense.....	Robles.
Alicante.....	Ibarra.	Oviedo.....	Palacio.
Almeria.....	Alvarez.	Osuna.....	Montero.
Aranjuez.....	Prado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Avila.....	Lopez y Hernz.	Palma.....	Gelabert.
Badajoz.....	Orduña.	Pamplona.....	Los Ríos y Barrena.
Barcelona.....	Mayol.		
Bilbao.....	Astuy.	Pontevedra....	Aspa.
Burgos.....	Hervias.	Puerto de Santa	
Cáceres.....	Valiente.	Maria.....	Gobantes.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Puerto-Rico. (Ma-	
Córdoba.....	Lozano.	yagües).....	Mestre y Tomás.
Cuenca.....	Mariana.	Reus.....	Prins.
Castellon.....	Carratalá.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real...	Arellano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Garcia Alvarez.	S. Fernando....	Meneses.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Sta. Cruz de Te-	
Chiclana.....	Sanchez.	nerife.....	Ramirez.
Ecija.....	Garcia.	Santander.....	Laparte.
Figuera.....	Conte Lacoste.	Santiago.....	Escribano.
Gerona.....	Dorca.	Soria.....	Perez Rioja.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Segovia.....	Alonso.
Granada.....	Zamora.	S. Sebastian..	Garralda.
Guadalajara...	Oñana.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Salamanca....	Huebra.
Haro.....	Quintana.	Segorbe.....	Mengor.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Tarragona....	Pujol.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
Jaen.....	Hidalgo.	Toledo.....	Hernandez.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Teruel.....	Baquedano.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Lérida.....	Blanco.		
Lugo.....	Viuda de Pujol y	Talavera.....	Castro (Schez.).
	Hermano.	Valencia.....	Móles.
Lorca.....	Gomez.	Valladolid....	Hernainz.
Logroño.....	Verdejo.	Vitoria.....	Galindo.
Loja.....	Cano.	Villanueva y Gel-	
Málaga.....	Cañavatte.	trú.....	Bertran y Creus.
Mataró.....	Abadal.	Ubeda.....	Treviño.
Murcia.....	Herederos de An-	Zamora.....	Calamita.
	drion.	Zaragoza.....	V. Andrés.

47-5 087

59-16

DOS MARIDOS: QUE VENTURA.

ESTRADA 1891

CON BLAS MOLINA.

DOS MARIDOS: QUE VENTURA.



ESTRADA 1891

LOS BARBIDOS QUE ANATIZAN

99-6^e

¡DOS MARIDOS! QUE VENTURA.

JUQUETE COMICO EN UN ACTO ORIGINAL Y EN VERSO

ACTO ORIGINAL
POR
GARMEN ESTABA
BAYONETA, actriz de Enrique

[DON BLAS MOLINA.

ESCENA PRIMERA



La propiedad de este obra pertenece a D. Francisco de Es-
pasa, dueño de la galería dramática de Madrid.
por permiso de la Real Academia de las Letras.
de las Letras y de la Real Academia de las Letras.
No se permite su reproducción en otros teatros ni en otros
reproducciones de esta obra.

MADRID.
RENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

PERSONAS.

DON ANACLETO, viejo, esposo de doña Mónica,
madre de Teresa, solterona de 40 años.

ENRIQUE, sobrino de Anacleto y capitán de caballería.

PEPITO, amante de Teresa.

ADELA, niña de 8 años é hija de Teresa.

CARMEN, criada.

BAYONETA, asistente de Enrique.

La escena pasa á fines del siglo XIX.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Prudencio de Regoyos, dueño de la galería dramática EL MUSEO LITERARIO, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, ó varíe el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

ACTO UNICO.

Salon corto con puertas al fondo y laterales.—A la izquierda un balcon.—Mesa, velador y demas mueblaje, todo anticuado.—En el lugar conveniente un cordon de campanilla.

ESCENA PRIMERA.

ANACLETO, MÓNICA *sentados al velador y desayunándose.*

- ANAC. Aun no es tarde si reparas que si no es una mozuela la muchacha, por fortuna, para casarla da treguas.
- MON. ¡Treguas dices! como soy que hablando así me revientas. ¿Qué treguas quieres que dé la que ha cumplido cuarenta? Tú no discurras, sin duda, que cuatrocientos ochenta meses, en una mujer, si ajustamos bien la cuenta, son cuatro mil imposibles, si colocarla se intenta. No seas así, Anacleto,

- que en el día las solteras,
 si no se casan de veinte,
 las mas sin casar se quedan.
- ANAC. Ya veo que no lo entiendes,
 y que discurriendo á ciegas,
 andas siempre por las ramas,
 pero por las ramas secas.
 Hoy al siglo, positivo
 le llaman la gente nueva,
 que no conoce mas Dios,
 ni mas ley que las pesetas,
 y puesto que nuestra hija
 tiene treinta mil de renta,
 el día que se me antoje
 y el casarla con viniera,
 mas maridos hallará
 que turcos van á la Meca.
 El oro, Mónica, el oro
 es hoy una panacea,
 es el timon que la nave
 de las conciencias gobierna,
 y es el todo poderoso
 señor que manda la tierra.
 La mujer que tiene oro,
 no es fea, tonta ni vieja,
 pero la pobre es horrible,
 despreciada, descompuesta,
 y para mujer ninguno
 la ronda y la galantea.
- MON. Cada cual con su opinion.
- ANAC. La mia, mujer, es buena.
- MON. Sí lo será, pero advierto
 que pobre tambien yo era,
 y aunque prometido estabas
 á una señora duquesa,
 preferistes mis encantos
 á sus timbres y riquezas.
- ANAC. Y no en vano, porque entonces
 eras jóven y eras bella,
 pero eso, Mónica mia,
 no debe servir de regla,
 porque eran otros los hombres

y otras las costumbres eran,
 cuando no habia vapor
 ni telegrafia eléctrica,
 ni habia suegras vampiros,
 ni madres tontas ni necias,
 que hicieran de las muchachas
 mercancía ó almoneda,
 ó el blanco de sus caprichos,
 ó fianza de sus deudas.

ESCENA II.

LOS MISMOS, PEPITO.

PEP. (*Entrando.*) ¡Gran noticia! un noticia,
 gran novedad.

ANAC. Como vuestra.

MON. No salgais segun costumbre
 con alguna gran simpleza.

PEP. Sabed pues que cuando entraba
 me encontré junto á la puerta,
 un perrazo que le hacia
 mil caricias á una perra.

ANAC. Lo mismo que yo me esperaba,
 debilidad de mollera.

PEP. Es que hay mas.

MON. Lo supongo,
 querrás decir que la perra
 se dejaba enamorar,

ANAC. ¿no es eso, pobre trompeta?
 Lo raro, lo sorprendente,

sin disputa á mi ver fuera,
 que el perro hiciera el amor
 á un caiman ó una ballena.

MON. Siempre el mismo don Pepito.

ANAC. (*Señalando á la cabeza.*)

Malo es tener esta hueca.

ESCENA III.

PEPITO, *después* BAYONETA.

- PEP. ¡Huecal ¡hueca! pues á fé que la tuve bien rellena, para saber que su hija aunque fea, tonta y vieja, convenia á mis designios y consumada pobreza. Ellos sí que son un par que uncidos á una carreta; apostárselas podrian á dos novillos de Utrera.
- La culpa me tengo yo que siembro en tan mala tierra, y en recipientes tan rudos vengo á derramar mi ciencia.
- BAY. (*Entrando.*) ¿Qué tenemos, don Pepito?
- PEP. Poca cosa, Bayoneta, pero no, no dije bien, que entonces mentiros fuera.
- BAY. Eso es decir que tenemos...
- PEP. Una noticia estupenda. Habeis de saber amigo, que me han dicho con reserva, que pronto se hará la paz cesando la cruda guerra de ingleses, rusos, franceses y turcos en la Crimea.
- BAY. ¡Estais en vos, don Pepito! si esa paz es ya mas vieja que el uso de los gregüescos, y mas que el robo de Elena. Ya veo yo que teneis mal segura la chaveta, ó muy viciado el olfato ó muy anchas tragaderas. Pero vamos á otra cosa, (quiero probar su paciencia.) (*Ap.*) ¿A qué alturas os encontrais

- PEP. de vuestro amor con Teresa?
Es asunto concluido.
- BAY. ¡Qué decis! ¿hablais de veras?
- PEP. No pasarán seis semanas
sin que me case con ella.
- BAY. Pues yo presumo que el primo
os coja la delantera.
- PEP. Para ir delante de mí
tiene el primo pocas piernas;
ademas que no le temo,
porque juiciosa es Teresa,
y él es un desatinado,
un relámpago, un tronera.
- BAY. (Amenazando.)
Poco á poco, que es mi amo,
y le rompo lo cabeza
al que trate al capitan
sin miramiento y conciencia.
Pero volvamos al cuento,
¿estais en esa quimera
de que la chica á su primo
sin mas ni mas os prefiera?
- PEP. Salir podeis de la duda,
puesto que hácia aqui se acerca.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, TERESA.

- TER. (Entrando.)
Muy buenos dias, Pepito,
¿nos traes alguna nueva?
- PEP. ¡Gran noticia!
- BAY. Otro dislate. (A p)
- TER. (Tocando la cara á Pepito.)
Suéltala pronto, habieca.
- PEP. Pues digo, que Nicolasa,
la de la esquina, la tuerta,
la sobrinita del cura,
la que dicen que á la aldea
va á dejar todos los años,

¡DOS MARIDOS! QUE VENTURA.

no sé qué carga molesta,
rabiando está por casarse,
pero que con quién no encuentra.

ESCENA V.

LOS MISMOS, ANACLETO.

ANAC.

(Entrando.)

¡Qué estás diciendo, muchacha?
¿Sabes tú lo que te pescas?

TER.

Y tan bien como lo sé:
que no soy, padre, tan necia.

ANAC.

Lo que tú tienes de sobra
es tontería y simpleza,
vete adentro sin chistar,
y no más imbécil seas.

TER.

Pues sepa que con ser tonta,
me sale muy bien la cuenta.

ANAC.

¿Y ustedes, ¿qué hacen aquí?
usted, señor Boyoneta,
vaya á cuidar sus caballos,
y vos á tomar la fresca,
que está la mañana hermosa.
Lo dicho pues, ¿á qué espera?
(A Bayoneta empujándole. Salen juntos.)

ESCENA VI.

PEPITO, *despues* TERESA.

- PEP. Este hombre es un demonio,
y me pesa que lo sea,
porque cuando llegue el caso
tendremos recia tormenta.
- TER. ¿Se fué ya? (*Al paño.*)
- PEP. Con mil legiones,
y ojalá que nunca vuelva.
- TER. ¡Já! ¡já! ¡já! (*Riendo.*)
- PEP. ¿De qué te ries?
- TER. Me rio de Bayoneta,
que el anzuelo se tragó.
¡Ay! ¡Pepito, si él supiera
lo que nosotros sabemos!
¿cuántos años tiene Adela? (*Se sienta.*)
- PEP. (*Sentándose.*) Ocho justos cump lirá
la próxima Nochebuena.
- TER. Los mismos que des contar
debo yo de los cuarenta,
aunque los ocho de madre
no quitan lo de soltera.
¿Nos casaremos, Pepito?
- PEP. Nos casaremos, Teresa,
y ojalá fuera mañana
para acabar con mis penas.
- TER. ¿Penas tú? ¿Pues qué te aflige?
- PEP. Me atormenta la pobreza.
- TER. ¡Pobre, teniéndome á mí!
- PEP. Esa no es muy buena cuenta,
porque el hambre, Teresita,
es de condicion tan fiera,
que solo cuando la matan
vésela alegre y contenta.
- TER. ¿Y qué culpa tengo yo
si tanto en callar te empe ñas?
Busquemos, pues, á mi padre
y h ablémosle con fran queza,
que, como dice el refran,

12 ¡DOS MARIDOS! QUE VENTURA.

- á mal dar, tener paciencia.
- PEP. Calla, por Dios y su madre,
cállate por santa Elena,
que no sabes tú muy bien
la zambra que nos espera.
- TER. ¿Pues qué tenemos de nuevo?
- PEP. Que Enrique tu mano acepta.
- TER. ¡Jesucrito! dos maridos:
¡qué dicha tan estupenda!
¡Ojalá que poco á poco
juntara media docena,
porque el tener uno solo
es tener marido á medias,
y mas si á salto de mata
se goza de sus ternezas.
- PEP. Eres tonta rematada,
y tan tonta como vieja. (Ap.)
¿Pero qué importan los años
ni que un cuadrúpedo sea,
si tiene la pobre niña
sus seis mil duros de renta?
Mas callaremos, que aquí
el botarate se acerca.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ENRIQUE.

- ENR. (Entrando.) Oiga usted, encanijado,
déjeme á solas con ella
y tráigame.
- PEP. A la doncella,
(Sale por la derecha y queda al paño.)
que yo no soy su criado.

ESCENA VIII.

ENRIQUE, TERESA.

- ENR. Tenémós, prima, que hablar,
y así, pues, te pongo silla.
¿Qué es eso?

(Teresa tira del cordón de la campanilla.)

- TER. La campanilla.
- ENR. Hicistes bien en llamar.
Ahora te sientas aquí.
- TER. ¿Pero así tan arrimada?
- ENR. No seas tan remilgada, y acércate mas á mí.
- CAR. (Al dintel del fondo.)
Que llamasteis imaginando.
- ENR. E imaginais bien por Dios:
trae bizcochos para dosidosos
y copas de marrasqui no. (Váse Carmen.)
- TER. Los licores no me gustan.
- ENR. No importa, lo probaremos.
- TER. Si lo quieres, beberemos.
- PEP. (Al paño.) Estos preludios me asustan.
- ENR. Vamos, prima, sin rebozo,
os ruego que os expliquéis.
- TER. ¡Jesus! ¿Qué cosas teneis!
- ENR. ¿Qué os parezco?
- TER. Guapo mozo.
- PEP. La introduccion es formal.
- ENR. Conque es decir, prima mía,
que á tí no te pesaria el
el yugo matrimonial.
- CAR. (Entrando.) Aquí teneis el licore
y los bizcochos tambien.
- ENR. Brava muchacha, está bien
acerca aquí el velador
y marcha sin mas tardar.
- CAR. ¿Vendré luego á recoger?
- ENR. No vuelvas á parecer
si yo no vuelvo á llamar. (Sale.)
- PEP. Esto es decir que el primito
viene con mala intencion,
pero no sabe el bribon
que en acecho está Pepito.
- ENR. (Tomándole una mano.)
Conque me quieres, Teresa?
- TER. Como que en quererte ganó.
- PEP. Y le ha tomado una mano,
y se la aprieta, y la besa.

14 ¡DOS MARIDOS! QUE VENTURA.

- Es todo cuanto hay que ver.
 Si hago papel de sufrido
 antes de ser su marido,
 ¿cuál me toca luego hacer?
- ENR. Eres prima, encandora,
 mas que la rosa lozana,
 y mas fresca y mas galana
 que del otoño la aurora;
 y tales tus gracias son
 y de ellas tienes tal suma,
 que mi pobre corazon
 al contemplarlas se abruma.
- PEP. El militar las entiende
 y ella se deja querer.
 Al fin y al postre mujer.
- ENR. Dime, prima, si comprende
 tu corazon mi tormento.
- TER. Yo no lo sé, pero aqui (*Al corazon.*)
 siento una cosa... ¡ay de mí!
 Ni yo sé lo que me siento.
- ENR. Fácil es de adivinar.
- TER. Esto á mi ver es amor.
- ENR. Pues siendo asi, sin doctor,
 primita, os podeis curar.
 Permite, pues, que mis brazos ...
- PEP. Y se dejará abrazar...
 puiero pues estornudar
 por no molerle á trancazos. (*Estornuda.*)
- ENR. (*Levántandose y desnudando la espada, se
 entra y saca á Pepito de una oreja.*)
 ¡A mí con esas, bergante!
 ¿Conque era usted, don Pepito?
 pues rece el credo, amiguito,
 que va á morir al instante.
- PEP. Ponga á su arrebatato tasa.
- ENR. ¿Aun te atreves á mandar?
- PEP. Es que voy á alborotar
 á gritos toda la casa.
- TER. (*Levántandose.*) Dejádle por compasion.
- PEP. Gracias, Teresita, gracias.
- TER. Mas por vos no puedo hacer.
- PEP. Ni mas puedo apetecer

- ENR. qus os dolais de mis desgracias.
 (*Tirándole de la oreja.*)
 ¿El credo rezais, ó no?
 PEP. No seais tan animal.
 ENR. ¡Y me insulta! Voto á tal.
 PEP. Mi paciencia se acabó,
 llama, Teresa, á tu padre.
 TER. Eso fuera incomodarle.
 PEP. ¿Conque no quieres llamarle?
 Pues cuádrete ó no te cuadre,
 yo le llamaré y vendrá.
 Don Anacleto, señor, (*Gritando.*)
 que peligra vuestro honor.
 ENR. Acudir muy bien podrá,
 bergante, pero te advierto,
 que no te podrá valer,
 porque antes te habré yo muerto
 si te ampara Lucifer.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, ANACLETO, MONICA, BAYONETA.

- ANAC. ¿Quién el decoro traspasa
 de mi tranquila morada,
 quién tuvo pues la humorada
 de alborotarme la casa?
 ENR. ¿Quién ha de ser, por satán,
 sino aqueste señorito?
 MON. ¡Válgate Dios por Pepito!
 PEP. ¡El diablo del capitán!
 ENR. ¡Silencio!
 ANAC. Sepamos pues.
 TER. Una niñaada.
 MON. ¡Niñada!
 ENR. Lo dicho pues, no fué nada.
 PEP. No mintais, por santa Inés.
 ANAC. Algo habria.
 PEP. Y mas que algo.
 ENR. (*A Teresa.*) Dilo tú.
 TER. Yo nada sé.
 BAY. (*A Mónica.*) El capitán es buen galgo.

- MON. Pero essá de mala fé.
- ANAC. (A Teresa.) Dime tú punto por punto lo que pasó; lo pregunto segunda y última vez.
- TER. ¡Vaya un modo de mandar! Bien podías preguntar, señor, sin tanta altivez. Ya lo dije, una niñada.
- PEP. Ahora revienta la mina.
- ENR. De cierto que á mí se inclina.
- TER. Sepa usted, que aqui sentada estaba con mi primo, que me llamaba lozana, y de estornudar la gana dióle entonces á Pepito.
- ANAC. De rabia y coraje sudo.
- MON. ¿Y no pasó nada mas?
- ENR. Os lo juro por san Blas.
- ANAC. ¡Qué demonio! ¡un estornudo! Se acabó mi sufrimiento. Enrique, tú á tu cuartel; usted, si le place, á Argel, y tú, Teresa, á un convento.
- TER. El claustro para mi abuela.
- ANAC. Mi hija no se opondrá.
- TER. Pero entonces ¿qué será de mi pobrecita Adela?
- MON. ¡Adela!
- ANAC. ¡Adela!
- MON. ¿Quién es esa jóven, cuyo nombre?
- PEP. Desvaria, y no os asombre.
- ENR. Dió con su juicio al través.
- BAY. Ó á mí me falta un sentido, ó aqui hay trámoya, y no poca.
- TER. Todos á mi ver creído sin duda habeis que estoy loca, y en ello obrais indiscretos, pues tengo cabal razon; pero llegó la ocasion y no quiero más secretos, ni quiero ya mas engaños

ni esta vida aperreada:
sabad, pues, que soy casada
y madre hace ocho años.
ANAC. ¡Qué abominacion!
MON. ¡Qué horror!
ENR. ¡Qué travesura!
PEP. ¡Y qué miedo!
MON. ¡Qué peripecia!
ANAC. ¡Qué enredo!
BAY. Cada cual de su color,
pero ninguno con calma.
No mienten los que relatan
que en la cara se retratan
los sentimientos del alma.

ESCENA X.

LOS MISMOS, CARMEN, trayendo á ADELA por la mano.

CAR. Vaya un cuadro original
de escuela churrigueresca.
Buena zambra, buena gresca.
BAY. (Tocando la cara á Adela.)
Guapa chica.
CAR. Angelical.
ADELA. ¡Qué figuras y qué gestos!
BAY. ¡Qué enredo, qué faramalla!
Recia vá á ser la batalla,
á juzgar por los aprestos.
ANAC. ¡Maldicion!
MON. ¡Qué picardia!
ENR. ¿La tonta, eh? ¡Guarda, Pablo!
CAR. Esto se lo lleva el diablo.
TER. ¿A qué tanta algarabía?
MON. Pregúntaselo á tu padre.
TER. ¡Padre mio, por piedad!
ANAC. ¿Qué se hizo la honestidad
que te enseñara tu madre?
TER. Tened, padre, compasion
ANAC. No la tengo para tí.
TER. (Cogiendo por la mano á Adela.)
Pero para Adela, sí,

- ANAC. hija de mi corazon.
 Aparta el fruto maldito
 de tu inicuo proceder.
- MON. ¿Y al fin podremos saber
 el cómplice?
- TER. Don Pepito.
- BAY. ¡Gran noticia!
- ANAC. ¡Ah! ¡taimado!
 canalla, vil corruptor,
 caistes en el garlito,
 y arrastrando una cadena
 allá en Melilla la pena
 sufrirás de tu delito.
- PEP. Y no temais que me aflija
 á la vista del tormento,
 que á la muerte iré contento
 si haceis feliz á mi hija;
 hija que el cielo me dió
 y que debeis amparar,
 porque no debe pagar
 faltas que no cometió.
 Venid acá, tierna madre,
 y tú mi dicha, mi encanto,
 á derramar triste llanto,
 á los pies de nuestro padre.
- MON. (*Enjugándose las lágrimas.*)
 Enternecida me siento.
- ENR. ¡Oh! Y yo. (*Lo mismo.*)
- BAY. (*Lo mismo.*) Y yo.
- CAR. (*Lo mismo.*) Y yo.
- ANAC. (*Abrazándolos.*)
 Hijos míos, se acabó
 vuestro afán y mi tormento,
 que fuera mucho rigor
 y rigor harto inaudito,
 castigar como un delito
 las travesuras de amor.
- ENR. No fué por cierto muy lego,
 ni fué ningun ganapan
 el que inventó aquel refrán
 de *entre bobos anda el juego*;
 ni tampoco, por san Blas,

necio fué á lo que colijo,
 el otro que tambien dijo
el mas bobo sabe mas;
 pues repasando una á una
 las escenas de la vida,
 veo que al necio convida
 con sus dones la fortuna,
 y á par que siempre abatida
 trae al sabio consumado,
 presenta al tonto encumbra do
 dichoso y enriquecido.
 Y, amigo, si así me explico, (*A Pepito.*)
 no lo tomeis con enfado,
 es porque en vos ha estribado
 en lo de tonto, lo rico.

- PEP. Peroracion importuna
 de que caso no hago yo,
 pues ello es que tonto ó no
 he sabido hacer fortuna.
- MON. Hija mia, abrázame,
 y tú tambien, Adelita.
- ADELA. Con mucho gusto, abuelita.
- ENR. (*A Pepito.*) Y nosotros dos ¿por qué
 no nos hemos de abrazar?
- PEP. (*Abrazándole.*) Tomo al cielo por testigo
 que en mí tendreis un amigo.
- ENR. Por tal debéisme contar.
- ANAC. Y á mí por padre amoroso,
 cuyos cuidados prolijos
 repartiré entre mis hijos,
 de su bien siempre celoso;
 mas para ser venturoso
 con una dicha colmada,
 fáltame ver demostrada
 del pueblo la aprobacion,
 á esta humilde produccion
 con una sola palmada.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, mi dictámen es que hay que suprimir lo señalado en la página 10 para que su representación se autorice.

Madrid 14 de Febrero de 1858.

*El Censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.*

Habiendo examinado esta comedia, me
dictamen es que hay que suprimir lo seña-
lado en la página 10 para que su representa-
ción se autorice.

Madrid 14 de Febrero de 1838.

El Censor de teatros,
Antonio Ferrer del Rio.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al Hogar á Madrid.
¡Alumbra á tu victima!

Carta cual ama á su modo.
Cabron y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos.
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De Cocinero á Ministro.
Dieguiyo pata de anafo.
¡Dos maridos! qué ventura.

El Chal de cachemira.
El rigor de las desdichas, ó D. Her-
mógenes.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona*
Poética.
El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El Cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre e el hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Mañrid.
El Dómine y el Montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El Charlatanismo.
En el dote está el Busillis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.

Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La Herencia de un poeta.
La última noche de Camoens (*tra-
gedia*).

La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estio.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso
de agua.
Una comedia en un acto.

En dos actos.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris, *Segunda parte.*
El orgullo castigado.

La última con quista.
La cecilia rompe el saco.

Una conversión en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amanie, rival y paje.
A público agravio, pública ven-
ganza.
Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y Capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y Tumba, ó el reinado de
Sigerico.

Duda en el alma ó el Embozado de
Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.
El pacto de sangre.
El velo de encage.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El Conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El Caballero de Harmental.

El Cardenal es el Rey.
El Castellano de Tamarit.
El Castillo del Diablo.
El conde de Monte-Cristo. *Primera
parte.*

El conde de Monte-Cristo, *Segunda
parte.*

El conde de Hernan.
El correo de Lion, ó el asalto de la
silla de Posta.

El escudo de Barcelona.

El hijo del diablo.

El juego de ajedrez.

El sacrificio de una madre.

El sereno de Glukstadt.

El subterráneo del castillo negro.

El genio contra el poder ó el Bachi-
ller de Salamanca.

El mejor alcalde el Rey.

El libro negro.

El Judío errante.

En el crimen vá el castigo, ó la Con-
desa de Portugal.

En 1830.

Eugenig.
Eulalia.
El egoísta.

Fca y pobre.
Francisco el inclusero.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julietta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo ó carbonero ó
Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.

La corte del Rey poeta.
Las tres manías, ó cada loco con su
tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de nu acaso
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genova de
Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre, *Segun-
da parte de Vilfredo el Feloso.*
Las travesuras de Chalmel.
Los espositos del puente de Ntra. Se-
ñora.
Los libertinos de Ginebra.
Los perances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maeso Juan el espadero

Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.
Nadie diga de esta agua no beberé.
Oráculos de Talia, ó los duendes de
Palacio.

Quebrantos de amor.

Tambien en amor se acierta, pero
es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de lantos.
Un dia de baños.
Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por Valladolid.
Alumbra á este caballero. (*La música.*)

Cua rzo, piritá y alcohol.

Diez minutos de reinado.
El amor y el almuerzo.
El Grumete. (*La música.*)
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.

Gracias á Dios que está puesta la
mesa.
Guerra á muerte. (*La música.*)
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. (*La música.*)
Los dos ciegos.
La Zarzuela.

La flor de la Serranía.
La espada del Rey.

Fablito (Segunda parte de Buenas
noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Roja.

La cola del Diablo.
La córte de Mónaco.

Marina. (*La música.*)

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

A mor y misterio.

Carlos Broschi.
Catalina.

El sueño de una noche de verano.
El Dominó azul. (*La música.*)
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero vo-
luntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. (*La música.*)
La Caceria Real. (*La música.*)
La Pasion (drama sacro-lirico).
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor. (*La música.*)

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.